

100 años de *Historia y conciencia de clase* de György Lukács (1885-1971)

Víctor M. Hernández Márquez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0001-6644-9116

CON EL PASO DEL TIEMPO LOS LIBROS, AL VOLVERSE VIEJOS, adquieren un estatus según la suerte que hayan corrido en sus primeros años. Las más de las veces su destino es el olvido, la referencia indirecta o la completa indiferencia. Pocos son los que ostentan, aunque nunca de manera perenne, el adjetivo de “clásicos”, el cual, a causa de la gran diversidad de la división del trabajo intelectual actual, se ha relativizado o confinado a dominios de conocimiento bien delimitados. Pero la contingencia a la cual se halla atada la vida de un libro es tal, que es fácil enumerar varios casos que escapan al condicionamiento usual. Un buen ejemplo es *El tratado sobre la naturaleza humana* publicado desde el anonimato por un joven llamado David Hume y destinado a los ciudadanos de la república de las letras del siglo XVIII. En su momento fue una obra fallida objeto de un par de reseñas críticas un tanto mal intencionadas que a la postre habrían de pasar de la indiferencia a la creciente indignación de su exiguo público, al advertir poco a poco el carácter escéptico y, por lo tanto, impío de su empirismo. Los escasos lectores y esas recensiones negativas movieron a su autor a renegar de este primer impulso filosófico, excluyendo su reimpresión dentro de sus *Philosophical Works*. No es entonces una casualidad que Kant haya tenido noticia de Hume por medio de la crítica que James Beattie, seguidor de Thomas Reid, y haya sabido extraer de allí el estímulo necesario para elaborar su propio pensamiento, de este modo y a la larga, restituir la relevancia del *Tratado* que sus primeros lectores no pudieron apreciar.

Más de 180 años después de la publicación del *Tratado* de Hume, aparece en el mundo de habla alemana la colección de ensayos que integran *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*,¹ todos ellos fundamentales para la progresiva recepción del pensamiento de Marx en el mundo



¹ De ahora en adelante HCC, según la versión de Manuel Sacristán, México: Grijalbo, 1969.

académico y, sobre todo, para la reorientación del marxismo militante. Aunque formado en Berlín y Heidelberg bajo la tutela de Georg Simmel y Wilhem Dilthey, por un lado, y por Heinrich Rickert y Max Weber, por el otro, Georg Lukács (György Bernát Löwinger) provenía del círculo intelectual de Budapest integrado por el poeta Béla Balázs, los hermanos Karl y Michael Polanyi, Béla Bartók (quien vivió en casa de los Lukács por años) y los aún más jóvenes Karl Mannheim y Arnold Hauser. Este grupo húngaro era en términos políticos diverso y si acaso, vagamente socialista; pero el final de la Gran Guerra y el advenimiento de la Revolución Bolchevique provocó conversiones y rupturas por todos los rincones de Europa, de tal modo que poco después de formarse el Partido Comunista Húngaro, Lukács solicitará su ingreso al partido y formará parte del efímero gobierno de la República Soviética de Hungría como Comisario de Educación (marzo-agosto de 1919). Durante estos turbulentos años en los cuales se vio forzado al exilio y a la amenaza de su deportación, escribió y publicó en su lengua materna y en alemán varios ensayos de los cuales seleccionaría ocho, una vez revisados a profundidad, para formar *HCC*.

Esta aparente súbita convicción política en realidad se venía fermentando en el joven Lukács por medio del conocimiento que fue adquirien-

do del pensamiento de Marx gracias principalmente a Simmel y a Weber. De hecho, como reconoció en alguna ocasión, su primer acercamiento a Marx ocurrió al “leerlo a través de los ojos de Simmel”.² En cierto sentido, Simmel había publicado en 1900 su *Filosofía del dinero* como respuesta filosófica al *Capital* de Marx, y de igual forma alimentó unos años más tarde la respuesta sociológica de Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905). Quizá no este de más advertir que la sociología de Weber debe mucho a la filosofía de Simmel, y que esta última es en gran medida todavía una sociología filosófica; es decir, una disciplina en proceso de lograr su autonomía como ciencia social. Tomar en cuenta este estado aún no plenamente diferenciado de la sociología permite comprender a Lukács cuando señala que en un principio le interesaba el Marx “sociólogo”, en la línea metodológica de Simmel y Weber, y que solo después volvió a Marx, pero ya no a la luz de “la ciencia del espíritu contemporánea, sino por Hegel” (*HCC*, p. X).

A pesar de las propias declaraciones de Lukács, la lenta conversión al socialismo militante no se debió únicamente a la influencia académica alemana con la cual entró en estrecha relación, ya que le antecede su amistad con el anarcosindicalista Erwin Szabó, el seguidor húngaro de Sorel, y luego, a su primera esposa

² Citado por Z. Tar y J. Marcus “The Weber-Lukács encounter”, en *Max Weber’s political sociology. A pessimistic vision of a rationalized world*, edited by R. Grossman y V. Murvar, Westport: Greenwood Press, p. 111.



Ljéna Grabenko, pintora que había militado en la Brigada Terrorista del Partido Socialista ruso y había sufrido el encarcelamiento durante los últimos años del Zar. Pero lenta o vertiginosa como haya sido su conversión política, lo cierto es que Lukács ya era reconocido en el ámbito de la crítica literaria y la filosofía del arte debido a tres obras capitales de su primer periodo o etapa premarxista: *El alma y las formas* (1911), *La evolución del drama moderno* (1911) y la *Teoría de la novela* (2016). De hecho, fue a causa de este temprano trabajo de investigación en filosofía del arte que ganó la simpatía de Thomas Mann, quien poco más tarde intervendría a su favor para evitar la extradición a Hungría, cuyo desenlace fatal no era descabellado imaginar.

Sin embargo, *HCC* es una obra que merece una reconsideración completamente diferente a su obra anterior y, en gran medida, a la de su etapa posterior, no solo porque ha sido considerada la obra teórica más importante del marxismo del siglo XX, o porque se le haya ubicado, junto al *Tractatus logico-philosophicus* y a *Ser y Tiempo*, como una de las mayores aportaciones a la filosofía del siglo pasado y dicho sea de paso, cuya característica común ha sido ser consideradas por sus propios autores como obras “superadas”, sino por su carácter militante y, por ende, su pretensión de orientar el camino de la revolución social en un momento en el cual el mundo asiste estupefacto a la

pretendida materialización del sueño en sociedades en donde la desigualdad social y económica será abolida para siempre. En este tenor, las efímeras repúblicas socialistas de Baviera y Hungría, lejos de asumirse como rotundos fracasos, sirvieron únicamente como advertencia sobre los retos que la revolución estaba obligada a enfrentar y ante los cuales no había lugar para dar marcha atrás; es decir, “la certeza metódica”, que interpreta la derrota como un paso necesario hacia la victoria que, según Lukács, los “oportunistas” son incapaces de advertir (*HCC*, p. 47). Los ocho ensayos que componen la obra fueron escritos y responden a esa intensa actividad política de la circunstancia centroeuropea posterior a la Gran Guerra y tienen en sí mismo un fin de aclaración y orientación revolucionaria.

Mucho se ha escrito sobre los motivos reales que llevaron a Lukács a las retractaciones que hizo públicas sobre *HCC* en distintas épocas (algunas producto de “una necesidad táctica”, *HCC*, p. XL), aunque poco se sabe de la defensa que se guardó para sí, escrita entre 1925 y 1926, pero que solo mucho después salió a la luz, de manera póstuma. Se trata, es verdad, de una apología “leninista” en tanto que responde a los ataques catalogados por Lukács como *mencheviques* por parte de Abram M. Deborin y como *seguidismo* (*Chvostismus*) por parte de Lázló Rudas, seguramente porque es un manuscrito inmediatamente posterior a su estudio sobre

Lenin. Más allá de esta circunstancia, la razón hunde su raíz en el papel axiomático, y no en el slogan manoseado, que Lukács atribuye a la decimoprimera tesis sobre Feuerbach y que encuentra su encarnación en la figura de Lenin.³ Por eso mismo, además de recordar que *HCC* es un documento para alimentar la discusión, su objetivo es “demostrar *metodológicamente* que las tácticas y la organización bolchevique son la única consecuencia posible del Marxismo; probar que, necesariamente, los problemas del bolchevismo se siguen lógicamente, en sentido dialéctico, del método del materialismo dialéctico tal como fue implementado por sus fundadores”.⁴ No obstante, es importante advertir que el manuscrito de defensa, así como el texto sobre Lenin, pertenecen aún a la etapa que Lukács mismo denominó su periodo de aprendizaje marxista, el cual sería superado a partir de la década de los 30's, marcado por la tesis de Blum y su conocimiento de los *Manuscritos económico-filosóficos*.

En el ensayo que abre *HCC*, que lleva por título la pregunta “¿Qué es el marxismo ortodoxo?”, Lukács expone las premisas de su interpretación del marxismo no solo como teoría social,

sino como instrumento para la transformación radical de las sociedades. La pregunta es pues de orden epistemológico en tanto inquiriere sobre el estatus cognoscitivo del marxismo, en un momento en donde predomina la interpretación “positivista” de Marx y la cual Lukács recusa con la recuperación de ese “perro muerto”, al que había quedado reducida la influencia de Hegel.

Si como se ha mencionado anteriormente, Lukács creía desembarazarse de las preocupaciones metodológicas de su época, lo cierto es que solo había vuelto a Hegel para dar respuesta positiva al menos en cuanto al marxismo, ante los intentos fallidos de Dilthey, Lask y Rickert por recuperar el prestigio cognitivo perdido de las *ciencias del espíritu* (o humanidades) frente a las avasalladoras ciencias naturales.

Dado que Dilthey resaltó el carácter histórico de las ciencias del espíritu por medio del retorno a Hegel, se ha considerado al Lukács de *HCC* el “sucesor marxista de Dilthey”.⁵ Pero si se va más allá de estas obvias referencias y se adentra en la respuesta con la cual Lukács pretendió zanjar la cuestión sobre el fundamento del marxismo ortodoxo, no

³ *Lenin. A study on the unity of his thought*, la cita corresponde al “Postscript 1967”, translated by Nicholas Jacobs, London: Verso, 2009, pp. 89-90. Cf. *HCC*, pp. XXXIV y XXXV. Sin embargo, en *HCC* es Rosa Luxemburgo, y no Lenin, la que a juicio de Lukács encarna de la mejor manera el pensamiento vivo de Marx. Esto es así porque los ensayos son, en cierto sentido, preleninistas y en cuanto a la teoría del reflejo abiertamente adversos, aunque en el prólogo ya se hace la valoración preponderante de Lenin.

⁴ *A defence of History and class consciousness. Tailism and the dialectic*, translated by Esther Leslie, with an introduction by John Rees, and a postface by Slavoj Žižek, London: Verso, 2000, p. 47. Las cursivas en el original.

⁵ Véase a este respecto el Lukács de George Lichteim, versión de Jaobo Muñoz, Barcelona: Grijalbo, 1972, pp. 55 y 56.



en el mantenimiento dogmático de tales o cuales tesis sino en el método que las genera, es decir, en el método dialéctico, entonces habrá que reconocer que la deuda contraída fue con Rickert, quien objetó a Dilthey buscar el fundamento de las ciencias del espíritu en el objeto o contenido, en el modo material de pensar, y no en el modo formal del pensamiento; es decir, en el método.

Es este mismo marco de discusión el que lo lleva en *HCC* a rechazar la extensión de la dialéctica al ámbito de la naturaleza propugnada por Engels, puesto que semejante extensión borraba sin más las diferencias entre las ciencias del espíritu y las repudiadas ciencias naturales, rechazo sobre el cual habrá que “rectificar” una vez que el marxismo soviético admitió la existencia de las leyes dialécticas de la naturaleza, sin que haya podido dar con una sola de ellas hasta el presente.

Desde luego, la crítica a Engels no descansa por completo en el estado de la cuestión de la disputa Dilthey-Rickert, puesto que la contribución de Lukács consiste precisamente en la reconstrucción del método dialéctico que pretende materializar despojando, en vano, los elementos propios del idealismo hegeliano. Eso es así porque las totalidades concretas, entendidas como la articulación

histórica de los hechos individuales de una sociedad, con las cuales hace frente al empirismo del materialismo vulgar de las ciencias naturales, en el fondo no va más allá de la crítica de Hegel y se ahoga en el vago intuicionismo que pretende captar el *telos* por medio del cual lo abstracto deviene concreto.

Es este fondo común hegeliano el que permite encontrar en Lukács y en Heidegger paralelismos inquietantes que, como sugirió Lucien Goldman, llevó al primero a su relación con el stalinismo y al segundo con el Nacional Socialismo, no tanto porque se tratase de una subordinación incondicional, sino por el contrario, “puesto que expresaban la misma totalidad en el plano del conocimiento, ambos creían comprender mejor la naturaleza del hecho político que los jefes”.⁶

Sin embargo, en *HCC* confluyen una gran cantidad de influencias que se amalgaman de manera brillante o abusiva, según se sitúe cada cual de acuerdo con sus respectivos marcos intelectuales y políticos, ya sea porque su prosa recuerda el estilo del filósofo mandarín alemán, como observó con perspicacia Hobsbawm, ya porque sus adversarios de partido acuñaron el término “lukácsismo” para denotar lo que consideraban formas de expresión abusivas del léxico marxista.⁷ Sin duda *HCC*, a pesar de contar con una primera edi-



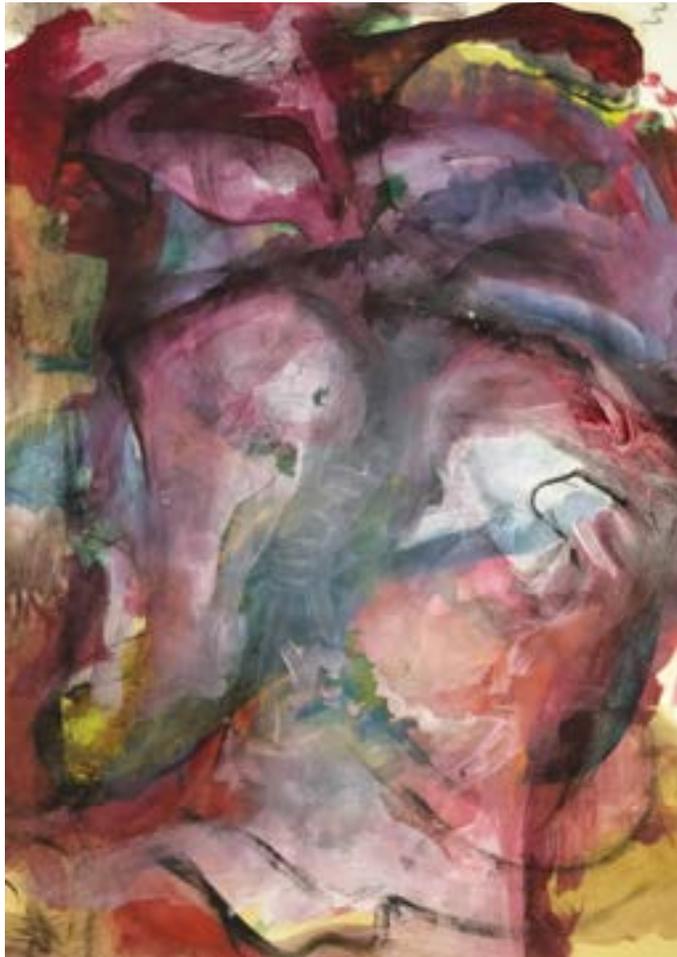
⁶ Lukács y Heidegger. *Hacia una filosofía nueva*, fragmentos póstumos reunidos y presentados por Youssef Ishaghpour, versión de José Luis Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu, 1972, 63.

⁷ Cf. la introducción de Hobsbawm al libro de Jozsef Révai, *Lukács and socialist realism. A hungarian literary controversy*, London: Fore Publications, 1950. Sobre el término ‘lukácsismo’, véase “Relativism and class consciousness: Georg Lukacs” de Morris Watnick, en *Revisionism. Essays on the history of Marxist ideas*, edited by Leopold Labedz, New York: F. A. Praeger Publisher, 1962, p. 145.

ción con un tiraje menor y permanecer sin reimprimir ni contar con traducciones a otras lenguas por más de cuarenta años, se perfila como un clásico del pensamiento social que merece la pena revisitarse para averiguar por qué sobrevive a pesar de los intentos de su autor por desautorizarlo.

Por último, si se quisiera expresar la evolución del pensamiento marxista lukacsiano en unas cuantas palabras, podría decirse que consiste en el tránsito o quizá, mejor dicho, en la corrección de una interpretación

epistemológica a una interpretación *ontológica* del marxismo, en donde los conceptos clave de la primera son presuntamente depurados de sus residuos neokantianos y subjetivistas. Es decir, del mismo modo como Lukács creyó superar la perspectiva sociológica de Marx por medio de una “vuelta a Hegel”, así mismo pretendió superar las contradicciones inherentes al enfoque epistemológico de HCC por medio de una verdadera ontología del ser social.



César Esaú Araujo Jurado. *Envíame el solecito*, 2022, (detalle).

